

Historia del sector agropecuario regional

Durante la campaña agrícola del año 1960, la superficie sembrada con trigo era superior al millón de hectáreas. Esta cifra, está cerca de duplicar la registrada en la campaña 2009/10.

El stock bovino tuvo en el S XX una tendencia creciente. Desde 1930 hasta 1977, el incremento de cabezas fue muy importante alcanzando su valor máximo a principios del siglo XXI.

Las inversiones en el puerto local a fines del siglo XIX, permitieron que a principios del siglo XX, se exportaran más de 1,2 millones de toneladas de productos, de las cuales 1 millón eran cereales.

El contexto histórico actual, sitúa al país en el bicentenario de la Revolución de Mayo de 1810, momento en el que comenzaron a sentarse las bases fundacionales de lo que años más tarde fue la organización institucional como país independiente. Desde ese período de la historia, el sector agropecuario ha ocupado un lugar destacado en la economía nacional, pasando por distintas etapas y hechos que marcaron su evolución.

Los primeros movimientos fundacionales de la región, están íntimamente ligados al mencionado sector. La expansión territorial y la colonización de la tierra, propia del proceso histórico que caracterizó al primer periodo institucional de la región, tienen estrecha relación con su crecimiento económico. La organización de la sociedad, fue el punto de inicio para el desarrollo de un sector que se convirtió en motor del crecimiento, en los albores de nuestro país y en particular de nuestra región. Durante el siglo XIX y los primeros años del siglo XX, la producción agropecuaria se multiplicó, como consecuencia de varios factores que se expresaron de manera simultánea, entre los que se destaca, la libertad de mercado y el mantenimiento de reglas de funcionamiento económico claras, que existieron durante ese período.

Con el objeto de poder analizar en términos históricos al sector agropecuario regional y entender las razones de su trayectoria, en el presente informe se hace una breve reseña de la producción agropecuaria desde sus orígenes, diferenciando los periodos y hechos más importantes. Se incluyen registros estadísticos hasta la actualidad y algunos de los aspectos más importantes que reflejaron cambios de carácter estructural en la evolución del sector.

Reseña histórica del sector agropecuario regional

Las primeras etapas en la producción agropecuaria regional, se caracterizaron por el aprovechamiento rudimentario del factor excedente, la tierra. La colonización del sudoeste bonaerense y la utilización intensiva del mencionado factor, fue posible recién muy avanzado el siglo XIX. El periodo anterior, se caracterizó por intentos de colonización que fracasaron, retardando la evolución agrícola-ganadera que se evidenció posteriormente. En este proceso de expansión territorial, el objetivo era asentar en la región a colonias agrícolas, a partir de leyes que asegurasen el derecho a la propiedad de la tierra, con la

condición de poblarla y cultivarla. Después de varios intentos fallidos, se fue poblando y expandiendo la frontera agropecuaria, hasta quedar enteramente ocupado. En un principio, la ganadería era la actividad predominante, dando paso posteriormente a la agricultura, acompañando la evolución que caracterizó al sector agropecuario a nivel nacional. A pesar de esto, la región mantuvo el perfil ganadero, aún durante la ampliación de la frontera agrícola, fundamentalmente por las limitaciones climáticas y edáficas.

Entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, periodo en el que se produjo el proceso de inmigración y expansión poblacional, el sector agropecuario representó el motor de ese momento de la historia económica tanto a nivel nacional como regional. El desarrollo económico del sudoeste bonaerense, se corresponde directamente con el asentamiento de la agricultura y la ganadería como principales actividades productivas, iniciando un periodo de expansión económica que permitió un rápido progreso en el nivel de vida de los habitantes de una importante región, dentro de la cual se encuentra Bahía Blanca y toda su zona de influencia. El crecimiento de esta ciudad, convertida en cabecera de la región, se correlacionó directamente con la capacidad productiva de un territorio, del cual se desconocían en un principio, los límites precisos de su potencial agropecuario.

Entre 1870 y 1930, la etapa migratoria, la política económica orientada al comercio internacional y el establecimiento de reglas institucionales básicas, conformaron un entorno favorable para la realización de inversiones en el sector agropecuario, dando como resultado un notable incremento de la producción. Este sector se constituyó en el motor del crecimiento y desarrollo económico de la Argentina y la ubicó entre los países más avanzados. Durante la década de 1920, tanto a nivel nacional como regional, el nivel de vida de la población, era uno de los más altos del mundo. Su nivel de desarrollo social, se podía comparar con el de los países más avanzados. Este periodo virtuoso de crecimiento y desarrollo, que se mantuvo durante más de 60 años, posicionó al país, al igual que a la región por sus características productivas, en un lugar destacado en el escenario internacional. Los historiadores coinciden en que durante este periodo, se registró la etapa más próspera, tanto en la duración como en la calidad de su progreso. En este proceso de expansión, el sector primario de la producción explica de manera excluyente el progreso alcanzado.

A nivel regional, se distinguen dos elementos centrales que explican el desarrollo inicial del sector agropecuario. En primer lugar, el control del indio a partir del año 1880 y un tiempo más tarde, el proceso de extensión del ferrocarril hacia toda la región. Estos dos factores determinaron el posterior periodo de colonización de tierras, que en una primera etapa, se caracterizó por la incorporación de la ganadería ovina. La lana, el producto de mayor valor comercial en ese momento, permitió la instalación de las llamadas "barracas", que cumplían la función de lugares de acopio de lana. En la ciudad de Bahía Blanca, se destacó el Mercado de Frutos Victoria, que nace en el año 1897, creado por el Ferrocarril Bahía Blanca – Noroeste, para la prestación de los servicios de almacenaje y comercio de lanas, cueros, pieles y cerdas. Su ubicación, determinaba un área de influencia que abarcaba el 50% de la producción lanera de todo el país. A partir del crecimiento en los ramales del ferrocarril, se aceleró el progreso en la producción ganadera, en donde esta modalidad de transporte cumplió un papel fundamental. La llegada del FFCC Sud a Bahía Blanca, en el año 1885, fue un hito decisivo en la expansión social, cultural y económica de la región. Su radicación permitió la movilización de la producción regional, la incorporación de insumos y facilitó el proceso de asentamiento poblacional en toda la región. En esos tiempos, la población extranjera representaba un porcentaje alto sobre el total de personas que habitaban esta región, aspecto que demuestra el proceso de inmigración que se estaba desarrollando. Españoles, Italianos, Franceses e Ingleses, predominaban en los establecimientos agropecuarios. Entre 1885 y 1889, llegan 790 mil inmigrantes a la zona, y se radican cerca de las estaciones ferroviarias. La población

rural en la zona de influencia de Bahía Blanca representaba aproximadamente el 50% del total de habitantes, cifra que expresa la importancia del sector primario en la actividad económica de esa época.

Existencias ganaderas históricas

Los primeros registros de existencias ganaderas en la región, corresponden al año 1866, en donde existían 30 estancias, con 57 mil lanares y cerca de 7 mil vacunos mansos. Para el año 1881, según las cifras registradas por el Censo general de la provincia de Buenos Aires, las existencias ganaderas ascendían a más de 600 mil vacunos y 2 millones de lanares. En el Censo provincial de 1888, las existencias de ganado vacuno alcanzan las 1,1 millones de cabezas y cerca de 7 millones de ovinos. Para el año 1895, a partir de cifras del Censo Agropecuario Nacional, las existencias de ganado vacuno en la región superan las 700 mil cabezas, mientras que las de ganado ovino una cantidad cercana a las 10 millones de cabezas. El inconveniente surge al pretender analizar las cifras mencionadas anteriormente, dado que corresponden a extensiones heterogéneas y sin límites precisos, por lo que al momento de realizar algún tipo de comparación, las conclusiones que se obtengan, serán muy limitadas. No obstante esto, las mismas permiten tener una referencia de las posibles existencias ganaderas en la región, a fines del siglo XIX.

Recién para el año 1908, se encuentran datos más precisos con respecto a las existencias ganaderas de la región, discriminadas por categoría. El Censo Agropecuario Nacional del mencionado periodo, muestra la presencia de 800 mil vacunos y 5,3 millones de ovinos en 5600 establecimientos de Bahía Blanca, Adolfo Alsina, Dorrego, Güaminí, Patagones, Pringles, Suarez, Puan, Saavedra, Villarino y Las Sierras (actualmente partido de Tornquist). Entre los vacunos, existían 213 mil terneros, 372 mil vacas de cría, 38 mil vacas lecheras, 143 novillos y 11 mil toros.

El Censo Ganadero Nacional del año 1930, revela para los partidos de la región, la existencia de aproximadamente 1 millón de cabezas de ganado bovino, de las cuales, más del 44% correspondían a la categoría vacas, el 22% a terneros, el 12% a vaquillonas, el 12% a novillitos, el 8% a novillos y el 2% a toros. En el mismo registro estadístico, se expresan datos referidos a las existencias ovinas, las que para ese periodo indicaban una cantidad de lanares superior a las 3,3 millones de cabezas. Se comprueba así, la expansión del ganado bovino iniciada a principios de siglo, en reemplazo del ganado lanar. La incorporación de genética de alta calidad, permitió homogeneizar la producción, imprescindible en la etapa de industrialización del producto.

En el Censo Agropecuario Nacional del año 1960, se pueden encontrar los datos correspondientes a los actuales 12 partidos del sudoeste, Adolfo Alsina, Bahía Blanca, Cnel Rosales, Cnel Dorrego, Cnel Pringles, Cnel Suarez, Güaminí, Patagones, Puan, Saavedra, Tornquist y Villarino. Las existencias ganaderas en más de 12 mil establecimientos agropecuarios registrados, superaban las 2 millones de cabezas bovinas y cerca de 5,8 millones de ovinos. Con respecto a la participación de cada categoría bovina en el total, no se observan diferencias sustanciales, entre el censo considerado y el que se realizó en el año 1930, por lo que a priori se podría concluir que las características productivas de los sistemas ganaderos no se modificaron entre ambos periodos inter-censales. En este sentido, las categorías que identifican a la cría de ganado vacuno, sumaban aproximadamente el 70% del stock total, situación que se mantiene hasta la actualidad sin modificaciones importantes. Esto demuestra el perfil productivo de la región, que se mantiene desde los inicios de la actividad.

Para el año 1977, según los datos del Censo Ganadero provincial, la cantidad de ganado vacuno en los 12 partidos del sudoeste, superaba las 3,3 millones de cabezas en 14 mil establecimientos agropecuarios. En ganado ovino, las existencias eran de 3,7 millones de cabezas. Los porcentajes de participación entre las distintas categorías que componen el stock bovino, no presentan diferencias importantes con los datos censales mencionados anteriormente.

Evolución stock ganadero regional

Año/Fuente	Existencias regionales (miles)	
	Ovinos	Vacunos
1866 (Archivo LNP)	57	7
1881 (Censo pcia Bs As)	2.000	600
1888 (Censo pcia Bs As)	7.000	1.100
1895 (Censo Agrop. Nacional)	10.000	700
1908 (Censo Agrop. Nacional)	5.300	800
1930 (Censo Ganadero Nacional)	3.300	1.000
1960 (Censo Agrop. Nacional)	5.800	2.000
1977 (Censo Ganadero Prov.)	3.700	3.300
1994 (Vacunación Aftosa)	s/d	3.000
2002 (Vacunación Aftosa)	s/d	3.500
2010 (Vacunación Aftosa)	s/d	1.900

Cuadro 1

Fuente: elaboración propia en base a censos provinciales y nacionales, archivo diario *La Nueva Provincia* y SENASA.

En el cuadro 1, se puede apreciar la evolución de las existencias ganaderas regionales desde el siglo XIX hasta la actualidad. Se observa que hasta 1888, crecieron las existencias tanto de ganado ovino como vacuno. Ya hacia fines del siglo XIX, mientras las existencias de lanares continuaron creciendo, los vacunos se redujeron sensiblemente. Posterior a esto, la evolución se revierte y se reduce el ganado ovino, mientras que el vacuno recupera parte de lo perdido. Durante el siglo XX, el ganado ovino tiene una trayectoria irregular en su evolución, entre las 5,3 millones de cabezas y las 3,7 millones de cabezas hasta el año 1977. Si bien no se pudieron obtener datos actualizados oficiales sobre el stock ovino regional, la tendencia a partir de informes presentados por distintos organismos públicos, desde el último dato incluido, fue notoriamente decreciente, copiando la que se verificó a nivel nacional.

En cambio, el stock bovino evidenció en el siglo XX una tendencia creciente en el nivel de existencias. Desde 1930 hasta 1977, el incremento de cabezas fue muy importante. Esta tendencia se mantuvo posteriormente, a pesar de una pequeña reducción en el año 1994, alcanzando su valor máximo a principios del siglo XXI. A partir de ese momento, comienza un proceso de reversión en las existencias ganaderas, ubicándose en la actualidad, por debajo del nivel existente en el año 1960.

Superficie sembrada histórica en la región

En cuanto a la actividad agrícola regional, los registros históricos son aún más escasos que los referidos a la actividad ganadera (cuadro 2). Los primeros datos sobre cultivos y superficie sembrada en la región, se remontan al año 1881, del Censo general de la

provincia de Buenos Aires. En esta publicación, se indica que el trigo representaba el principal cultivo, con una superficie sembrada aproximada de apenas 6 mil hectáreas. El Censo del año 1888, incorpora otros cultivos de importancia para la zona, como el maíz y la alfalfa, entre otros, sumando una superficie sembrada total cercana a las 50 mil hectáreas. En este registro histórico se incluye a Bahía Blanca, Adolfo Alsina, Dorrego, Pringles, Suarez, Güaminí, Patagones, Puan y Villarino.

Evolución superficie sembrada con trigo regional

Año/Fuente	Hectáreas (miles)
1881 (Censo pcia Bs As)	6
1888 (Censo pcia Bs As)	40
1922 (FFCC Sud)	360
1927 (FFCC Sud)	550
1960 (Censo Agrop. Nacional)	1.000
1970 - 1980 (promedio SAGPyA)	1.450
1980 - 1990 (promedio SAGPyA)	1.440
1990 - 2000 (promedio SAGPyA)	1.208
2000 - 2008 (promedio SAGPyA)	1.250
2009 - 2010 (SAGPyA)	750

Cuadro 2

Fuente: elaboración propia en base a Censos provinciales, nacionales, registros del FFCC Sud y estadísticas de la SAGPyA.

En el año 1922, según los registros estadísticos del Ferrocarril Sud , en el Partido de Bahía Blanca, se sembraban alrededor de 70 mil hectáreas con cereales. El 80% de esa superficie estaba compuesta por trigo, el 18% con avena y el porcentaje restante con cebada. La campaña siguiente, la superficie pasó a cerca de 88 mil hectáreas, manteniéndose la composición por cultivos. En el año 1924, la siembra fue cercana a las 98 mil hectáreas, el año siguiente creció hasta las 127 mil hectáreas, 150 mil durante el año 1926 y en el año 1927, superó las 200 mil hectáreas. La evolución desde el año 1922 hasta 1927, representó un crecimiento superior al 185 % en la superficie sembrada con cereales.

A nivel regional, en el mismo periodo de tiempo, la superficie creció desde las 450 mil hectáreas en el año 1922, hasta alcanzar en el año 1927, según los mismos registros estadísticos, una superficie superior a las 650 mil hectáreas. El trigo representaba el principal cultivo con el 85% de la superficie sembrada, mientras que el porcentaje restante estaba compuesto principalmente por avena y cebada.

Según datos de la Dirección de Economía Rural y Estadística, el total del área sembrada con cereales en todo el país en la campaña 1927/28, superó las 12,8 millones de hectáreas. Por lo mencionado anteriormente, la región representaba el 5% de esta superficie. Desde ese periodo de la historia, una gran parte de los cereales que se producía en la región, principalmente trigo, se exportaba por el puerto de Bahía Blanca. El sector agrícola representaba para la región una fuente de recursos muy importante, a partir de la comercialización de su producción hacia el exterior.

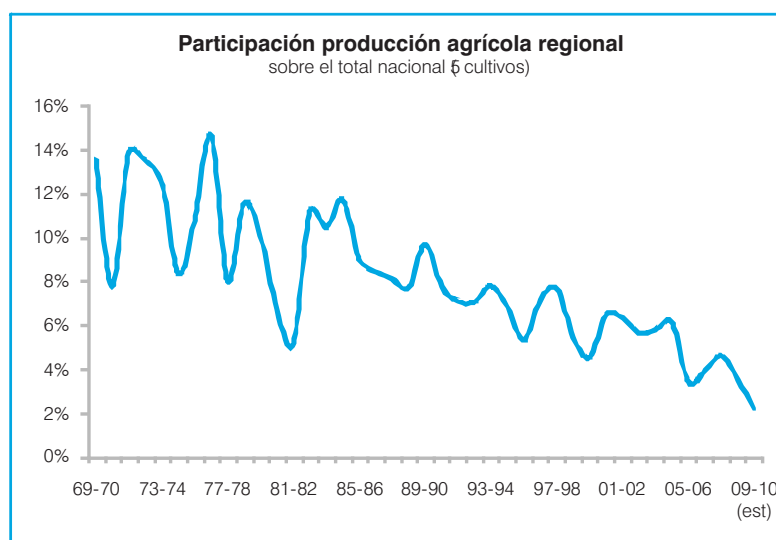
Durante la campaña agrícola del año 1960, según la información publicada en el Censo Agropecuario Nacional, en los 12 partidos de la región, la superficie sembrada con trigo era de 1 millón de hectáreas. Esta cifra, muestra una extensión que supera en un

33% a la verificada en la campaña 2009/10. Según los datos del censo mencionado precedentemente, la superficie sembrada en la región con este cultivo, representaba más del 40% del total provincial.

A partir de la campaña 1969/70, se cuenta con los registros estadísticos de la SAGPyA, los que se expresan de manera resumida en el cuadro 3, en donde se muestra la evolución de la superficie sembrada con trigo, como promedio por década, desde la campaña mencionada anteriormente hasta el año 2008. Por último se incluye la última campaña, cifra que refleja la importante reducción en la superficie sembrada con el cereal en la región y es similar a la observada en la primera mitad del siglo XX.

Durante la década del `70 del siglo XX, la participación de la producción agrícola regional, en el total nacional, osciló entre el 14% y el 8%. A partir de principios de la década del `80, comienza un retroceso en la participación hasta la actualidad, que la ubica en un 2%, representando este porcentaje el mínimo histórico (gráfico 1). Se puede apreciar una importante pérdida relativa de la región, en términos de participación nacional. A pesar de esto, en términos absolutos, la región muestra una tendencia creciente hasta fines de la primera década del siglo XXI, a partir de ese periodo, se observa una clara tendencia descendente en la producción agrícola total, que ubica a la región en los niveles productivos de la década del `70 (cuadro 3).

Gráfico 1



Fuente: elaboración propia en base a estadísticas de la SAGPyA

Cuadro 3

Promedio producción agrícola regional 5 cultivos

Año/Fuente	Hectáreas (miles)
1970-80	2,08
1980-90	2,64
1990-00	2,90
2000-08	3,82
Campaña 08-09	2,00
Campaña 09-10 (estimado)	1,90

Fuente: SAGPyA.

Factores que explican la evolución del sector agropecuario regional

En el transcurso de la historia agropecuaria regional, al igual que a nivel nacional, tuvieron incidencia factores de diversa índole, que posibilitaron el progreso del sector en particular y de la economía regional en general. Desde la campaña del General Roca, hasta la actualidad, factores políticos, tecnológicos y de carácter internacional, impactaron sobre la evolución del sector. Con el objeto de poder interpretar las razones de la trayectoria del sector en la región se mencionan algunos de los más importantes.

El antecedente histórico con respecto al derecho de propiedad del ganado vacuno, lo estableció la marca a fuego a fines del siglo XVI. A principios del siglo XVII, el Cabildo de Bs As, sienta precedentes en la medición y amojonamiento de las propiedades, pero el régimen de propiedad privada, no se generalizó, sino recién hasta que se establecieron colonias inmigrantes y se logró controlar los malones indígenas. Esto se produjo bien entrado el siglo XIX.

Con la delimitación de la propiedad a partir de la introducción del alambrado a mediados del siglo XIX y el derecho sobre la misma, la región comienza un proceso de estabilidad institucional que sienta las bases del progreso evidenciado durante varias décadas después.

El saladero, forma parte del primer avance tecnológico, rudimentario en sus inicios, de lo que más adelante pasó a ser la industria frigorífica. Constituyó un primer paso hacia la industria manufacturera, con establecimientos que ocupaban mano de obra remunerada y diferenciada. El proceso consistía en transformar un producto perecedero, como la carne fresca, en otro no perecedero. Pero esto limitaba su demanda a los estratos de menores recursos, porque en este proceso se perdía sabor y terneza.

Este antecedente en el proceso de tratado de la carne, permitía obtener carne salada que en el mercado interno no tenía una demanda muy importante, por el reducido número de habitantes. Esto representaba una traba al crecimiento en la comercialización de carne. Es así como surge la posibilidad de incorporar a los barcos con bodegas frigoríficas, permitiendo que se pueda transportar carne congelada a Europa. Este sistema imponía contar con establecimientos que transfirieran el producto ya congelado a los barcos para acortar su estadía en puerto y abaratar fletes.

Es así como nacen los primeros frigoríficos, entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX. La mayoría de los establecimientos se construyeron cerca de los puertos, porque la carne no podía perder frío durante la transferencia a las bodegas. Uno de los más importantes fue Cuatrerros, que se instaló en la localidad de General Cerri, en inmediaciones de la ciudad de Bahía Blanca, a principios del siglo XX. En sus primeras etapas de funcionamiento, empleó cerca de 850 personas. Exportaba carne a Brasil, Inglaterra y Alemania. El puerto en el estuario de Bahía Blanca, cerca de la desembocadura del Arroyo Sauce Chico, de 150 metros de muelles de madera, se denominó Puerto Cuatrerros, exportando mensualmente 40 mil reses ovinas, 20 mil bovinas y algunos subproductos. Esta industria, poseía vías de ferrocarril y locomotoras, que le permitían llevar la carne a los barcos que se encontraban en el puerto a 3 km. Para 1920, la oferta de esta compañía era de 40 clases de fiambres, 25 de embutidos, 25 conservas enlatadas y 20 subproductos industriales. Los embarques se realizaron normalmente hasta 1925, año que por distintas circunstancias, el puerto queda fuera de servicio. Recién en 1947, se retoman los embarques reactivando el funcionamiento del muelle.

En 1932, se crea la Junta Nacional de Carnes, con el objeto de controlar el comercio de carnes. La Junta debía operar un frigorífico que asegurara precios remunerativos a los ganaderos. Es así como se crea en 1935 la Corporación Argentina de Productores de Carne (CAP). La empresa comienza a funcionar con el aporte del 2,35 % sobre las ventas de hacienda. Su finalidad consistió en actuar como empresa comercializadora, con el objeto de constituirse en defensora del precio que se debía pagar por el ganado que los productores enviaban a los mercados, es decir, una empresa testigo. Posteriormente, en virtud de lo dispuesto por una intervención, se incorporó a la actividad industrial y en 1941 la CAP compra sus tres primeros frigoríficos (Yuquerí, Río Grande y Puerto Deseado). Es así como en 1952, se produce la transferencia de Cuatros a la Corporación, momento a partir del cual nace "CAP Cuatros", industria referente en la comercialización de ganado.

Los primeros frigoríficos, como el mencionado anteriormente, se realizaron con capitales nacionales. Después predominaron capitales británicos hasta 1908, que ingresan capitales norteamericanos al sector. Paralelamente al crecimiento de las exportaciones, se desarrolló el mercado interno. Esto impulsó a muchas compañías nacionales a instalar pequeños mataderos y frigoríficos, captando porciones crecientes del mercado interno, que anteriormente estaban en manos de los frigoríficos extranjeros. Las empresas de capital extranjero, se concentraron en la exportación, fundamentalmente para abastecer de carne a Europa. Es así como nacen los frigoríficos regionales, que abastecían al mercado interno de la región.

Los frigoríficos de capital nacional, pasaron de faenar el 9% del total en el año 1955, a superar el 65% en el año 1971. En la década del '60, los frigoríficos locales pudieron quebrar el control que sobre las bodegas ejercían los frigoríficos extranjeros, lo que permitió aumentar la exportación de carne desde las industrias locales.

Otro elemento de singular importancia en el crecimiento de la actividad ganadera, fue la incorporación de razas para la mejora genética. Con la importación de reproductores de pedigree, se crean las primeras cabañas. Se introduce en primer lugar un toro Shorthorn, más adelante uno de la raza Hereford y en 1879 un toro y dos vaquillonas Aberdeen Angus. Hacia fines del siglo XIX una buena parte del rodeo criollo, se había mestizado o sustituido por animales de otras razas, adaptadas a las exigencias del mercado interno y externo. En este sentido, la región fue una de las más importantes a la hora de adoptar genética de avanzada, con la consolidación de cabañas de gran prestigio nacional.

La inseminación y el empleo de productos veterinarios, son algunos de los adelantos tecnológicos que surgieron a partir de mediados del siglo XX. La creación del INTA y de otras instituciones, impulsan la aplicación de tecnología aplicada a la producción ganadera, incrementando la productividad de los factores, elemento esencial en el proceso de expansión productiva que se verificó a fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

En cuanto a la actividad agrícola, en los primeros tiempos, tanto la ganadería como la agricultura regional abastecían las necesidades de consumo de la restringida población. Bajo prácticas primitivas y a partir de elementos como el arado arrastrado por caballos, se comenzó con la implantación de hortalizas, frutales y posteriormente trigo, maíz, cebada y alfalfa. El déficit de mano de obra en ese periodo de la historia, era una limitante, ante la posibilidad de cultivar grandes extensiones de tierra fértil. Esta necesidad, incentivó la adopción de avances tecnológicos, permitiendo incrementar la productividad de los factores de manera significativa en los primeros años.

Una vez, que se colonizó el territorio y se delimitó la superficie, se inició un progreso

en la producción agrícola regional, similar al modelo agro-exportador, imperante a nivel nacional a partir del siglo XX. El ferrocarril, tuvo un rol fundamental en este proceso de crecimiento, posibilitando el traslado de la producción hacia el puerto.

Es así como se realizan inversiones en el puerto local, a fines del siglo XIX, permitiendo que a principios del siglo XX, se superen las 1,2 millones de toneladas exportadas, de las cuales 1 millón eran cereales. Este rápido crecimiento en los volúmenes exportados, permitió la realización de nuevas inversiones, ampliando la capacidad de los elevadores y depósitos. En la década del `30, se produce un hecho de gran trascendencia en la vida económica de la región, la profundización del canal de acceso al puerto, transformando al puerto de Bahía Blanca en el más profundo del país, permitiendo la operación de buques de hasta 40 pies de calado. Las inversiones continuaron durante los años siguientes y a fines de la década del `80, se aumenta el calado a 45 pies, para permitir la entrada a buques de mayor porte, modificando toda la operatoria de transporte y comercialización agrícola a nivel nacional. Esto posibilitó la realización de inversiones privadas de gran magnitud, de empresas exportadoras de productos primarios a granel y en los últimos años de sectores vinculados a la agro-industria.

Estos elementos, tuvieron un gran impacto en la economía de la región, permitiendo la generación de mano de obra, como así también el crecimiento de los servicios y proveedores de las empresas que operan en el puerto local.

Al mismo tiempo que transcurrían inversiones en el sector portuario local, la adopción de tecnología en la producción agrícola regional, permitía incrementar la productividad por hectárea. Sembradoras de última tecnología, fertilizantes, agroquímicos y elementos que posibilitaron aumentar la eficiencia en la utilización de los insumos, fueron volcados al servicio del sector agrícola regional desde fines del siglo XX y principios del siglo actual. Lo mismo sucedía en términos generales en el sector ganadero, aunque con ciertas limitaciones, porque la rentabilidad histórica de la actividad no permitió la incorporación masiva de la tecnología disponible para incrementar la productividad. Si bien la productividad agrícola regional verifica un incremento en términos históricos, durante la última década se muestra una reversión considerable en este indicador.

En el trigo, principal cultivo implantado en el sudoeste bonaerense, se observa una reducción superior al 40% en la producción por hectárea. La evolución en el periodo analizado, refleja campañas con rendimientos de 2 mil kilos por hectárea, pero otras en donde se obtiene cerca de mil kilos como promedio anual. Este escenario errático en términos productivos, caracteriza a la región como de alto riesgo y la pone en una situación de fragilidad en términos de sustentabilidad, dependiendo de los precios a nivel internacional.

Otro elemento importante, como factor explicativo en la evolución del sector agropecuario regional, se vincula a la política impositiva de orden nacional. Si bien este tema que requiere un tratamiento particular por su relevancia, se puede afirmar que en una región de reducido potencial productivo, impuestos nacionales que no tienen relación con los resultados obtenidos por las empresas agropecuarias, como los derechos de exportación, produjeron un efecto depresor sobre la economía regional, transfiriendo recursos al sector público nacional, aún en momentos en los que la producción primaria obtenía resultados negativos. Esta situación caracterizó a la región en los primeros años de este siglo, no obstante esto, la presión impositiva que soporta la actividad agropecuaria es elevada, desde hace mucho tiempo. Si bien los derechos de exportación existen desde los inicios de la comercialización agropecuaria, en los últimos años, la combinación de bajos niveles de productividad y la existencia de estos impuestos, produjo importantes pérdidas al sector agropecuario regional.

Consideraciones finales

La historia del sector agropecuario regional muestra claramente en sus inicios, un periodo prolongado de crecimiento, asociado a continuos procesos de inversión en el sector. Una organización institucional que respetó elementos básicos de orden económico durante varias décadas, permitió iniciar un periodo de expansión que aún en la actualidad se recuerda por la incidencia que tuvo sobre el desarrollo de la economía regional.

Tiempo más tarde, diversos factores, entre ellos las políticas públicas aplicadas sobre el sector, pusieron un límite en el crecimiento de la actividad y por ende de la economía regional, dado su incidencia sobre el resto de los sectores que la componen. Políticas cambiarias, crisis macroeconómicas recurrentes, presión tributaria, controles comerciales, entre otros, son algunos de los elementos que impidieron el desarrollo del sector agropecuario regional desde mediados del siglo pasado hasta la actualidad. En una región que por características agronómicas, no presenta un gran potencial productivo, estos factores muestran un límite artificial al crecimiento. Las únicas regiones del país que pudieron "subsistir" a las políticas aplicadas sobre el sector, son aquellas en donde existe mayor estabilidad productiva y los niveles de producción pueden compensar los errores de las políticas públicas de orden nacional. Lamentablemente el sudoeste bonaerense no fue beneficiado en este sentido, por lo que de continuar esta tendencia, que parece irreversible, el futuro dependerá de factores aleatorios como el clima, situación que muestra la inestabilidad económica de una actividad y de una importante región que depende de ella. ■